

III. Texas: Margil, el peregrino septentrional

La inmensidad de los grandes espacios americanos no era nada para personajes como el valenciano fray Antonio Margil de Jesús. En los 43 años que duró su misión en América recorrió andando territorios de los actuales Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Momentos antes de expirar, el mallorquín fray Junípero Serra, rodeado de compañeros en la misión californiana de San Carlos, entre los que se encontraba fray Francisco Palou, que dejaría constancia del hecho¹, concluyó sus rezos con el canto que compuso el padre Antonio Margil de Jesús a la Virgen de la Asunción. Corría el año 1784 y Serra, en el instante del trance mortal, dedicaba al misionero valenciano su postrer homenaje, mientras altas instancias de la administración, la cultura y la iglesia se disponían a hacer lo mismo a ambos lados del Atlántico.

Que la beatífica vida del padre Antonio Margil de Jesús impresionó a sus contemporáneos es un hecho probado. El primer cronista del Colegio de Guadalupe, Zacatecas, fray Simón del Hierro, que lo conoció personalmente, ya se asombraba ante la ingente obra del fraile valenciano. Su testimonio quedó plasmado en dos manuscritos que se conservan en el archivo del Colegio, una *Breve relación cierta del conocimiento, que tuve del conocimiento (sic) del V.P. Fray Antonio Margil de Jesús desde el año de 1707 hasta el de 1726 en que murió, y Certificación de ser el Hábito y Capilla que se guardan en este Colegio el mismo que usó a lo último de su vida N.V.P. Margil*.

Muy pocos años después salían de las imprentas dos ensayos biográficos que tenían a Margil como protagonista, el del polígrafo Isidro Félix de Espinosa, *El peregrino septentrional atlante. Vida del venerable padre fray Antonio Margil de Jesús*, que se imprimió en la Valencia de 1742 en los talleres de José Tomás Lucas, y el de fray Hermenegildo Vilaplana, que se imprimió en la ciudad de México, en la imprenta de la Biblioteca Mexicana, el año 1763, y cuyo título y contenido

(1) Palou, fray Francisco. *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra*. México, 1787, p. 295.

Retrato de fray Antonio Margil de Jesús. Museo del convento de Guadalupe (Zacatecas, México).

58

guarda estrecha similitud con el anterior: *Vida portentosa del americano Septentrional Apóstol el V.P.Fr. Antonio Margil de Jesús.*

Los cimientos biográficos imprescindibles para basar en ellos un reconocimiento formal de la vida de fray Antonio Margil estaban, pues, echados. Y las peticiones en este sentido dirigidas al pontífice Pío VI no se hicieron esperar². El 20 de abril de 1790, la Audiencia de México “clama” por tercera vez al Papa para que se beatifique a Margil. Las firmas de los miembros de la institución indiana van encabezadas por la del virrey conde de Revillagigedo. En el mismo sentido se pronunció la Audiencia de Guadalajara y la de Guatemala, el arzobispo de México y los obispos de Guadalajara, Durango y Nicaragua. A la propuesta se adhirieron también los cabildos catedralicios de Guadalajara, Guatemala, Durango y Chiapas, el clero secular de Zacatecas, el cabildo del Colegio de Santa María de Guadalupe de la ciudad de México, el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, que comisionó a fray Agustín Falcón para que defendiese en Roma la causa de beatificación y canonización, los magistrados de Guatemala, Guadalajara y Durango, el prefecto provincial de Zacatecas, el Colegio Mayor de Santa María de Guadalupe de México, la Real Academia de Guatemala, y las órdenes religiosas



(2) *Epistolae ad sanctissimum in Christo patrem Pium Sextum Pont. Max. ad sacram rituum congregationem pro causa beatificationis et canonizationis ven. servi Dei Antonii Margil a Jesu missionarii apostolici ord. min. S. Francisci de Observantia. Trium Collegiorum de Propaganda Fide in America Septem. Fundatoris: ejusdem Congregationis Missionibus Praefecti in Indiis Occidentalibus; Sanctaeque Inquisitionis Comisarii. Romae apud Lazarinos, 1792. B.U.V.*



Plaza del Mercado e iglesia de San Juan, donde fue bautizado fray Antonio Margil.

siguientes: agustinos, predicadores, mercedarios, betlemitas y minoristas franciscanos de México, predicadores y mercedarios de Guatemala, y los minoristas franciscanos de Michoacán.

Valencia, la patria de Margil, no podía permanecer insensible a tales peticiones, y así los magistrados de la ciudad se sumaron el año 1791 a las propuestas nacidas en las instituciones americanas. Firmaron el documento Joaquín de Pareja Sobrega, Francisco Alborno y Cebrián, Joaquín Esteve de Valeriola, y el secretario Tomás Vinagero y Villanova. El mismo año lo hizo en nombre de la Universidad de Valencia el rector Vicente Blasco y los catedráticos Carlos Cebrián Marín, Sebastián Sales, Jacobo Belda, Joaquín Jacinto Sidro Villaroig y Vicente Adalid. Por el cabildo catedralicio de Valencia firmaron Francisco Cebrián y Valda, Vicente María Carrillo y Majoral, Vicente Garro y Antonio Roca. El cabildo de la parroquia de los Santos Juanes, en cuyas inmediaciones nació Margil y donde fue bautizado, y los minoristas franciscanos de Valencia fueron otras instituciones valencianas que se adherieron a la solicitud.

El lento proceso de beatificación quedaba, por tanto, abierto. En adelante, la tarea de promocionar y descubrir nuevos elementos de juicio que aportar a la causa volvía a manos de cronistas e historiadores. Se trataba de una labor ardua y lenta, soterrada, sin los oropeles institucionales. Tan sólo muy de vez en cuando saldrá a la luz pública algún detalle del rastreo historiográfico al que se sometió la personalidad de Margil. Así, el *Diario de Valencia* de 17 de febrero de 1796 anunció que el padre guardián del convento de la Corona solicitaba la participación popular de los valencianos para localizar una obra del franciscano que comenzaba diciendo “Suba, suba, suba, la Virgen al cielo” con la intención de añadirla a los documentos que en Roma manejaba la junta de beatificación³. El mismo diario,

(3) Además de algunas obras inspiradas por su devoción religiosa, Margil fue autor de diversos opúsculos, cartas e informes. En el Archivo del Convento de Guadalupe (lote nº 8) se custodia una *Carta al*

Retrato de fray Antonio Margil
de Jesús. Propiedad particular.

60

pero con fecha de 5 de septiembre de 1808, insertaba otro anuncio suplicando que quien tuviese cartas o noticias de fray Antonio Margil lo comunicase a Vicente Martínez Bonet, “abogado general de esta provincia de San Francisco”, para incluirlas en la causa de beatificación. Se prometía asimismo una gratificación proporcionada a la importancia de las noticias aportadas. Vicente Martínez Bonet, que a lo largo de su vida ocupó diversos cargos públicos en la ciudad de Valencia, entre ellos el de secretario de la Academia de Bellas Artes de San Carlos y de la Sociedad Económica de Amigos del País, y que fue dos veces decano del Colegio de Abogados, fue también conocido por sus abundantes escritos. Con relación al tema que nos ocupa destacaríamos uno que dio a la imprenta el año 1796 titulado *Hechos, trabajos y martirio, o admirable vida y preciosa muerte del V. siervo de Dios Fr. Jacinto Castañeda y Puchasons*. La vida de dos de los más grandes misioneros valencianos se une así en la figura de uno de sus biógrafos.

Durante la práctica totalidad del siglo XIX reinó el caos en el antiguo virreinato de Nueva España, y el interés por la obra de Margil decayó, al igual que lo hicieron todos y cada uno de los capítulos de la cultura. Sin embargo, en el siglo XX ha vuelto a resurgir la admiración por su vida y su obra creativa, tanto en México como en los Estados Unidos. Gran número de estudiosos y publicistas han centrado su obra en la vida del fraile valenciano (Eduardo Enrique Ríos, Daniel Sánchez...), en algún período muy concreto de su existencia (William H. Donahue, Lázaro Lamadrid...), o en la magnitud de su obra colonizadora y misionera (Vito Alessio Robles, Herbert E. Bolton, Otto Maas, José Antonio Alcocer, Walter F. McCaleb, Clyde Mantland, Charles Ramsdell...).





Bordones, cayado, jícara, rosario, cáliz, cilicio, pedazos de su hábito, escudilla y breviario del padre Margil. Convento de Guadalupe (Zacatecas, México).

En nuestro breve resumen biográfico vamos a seguir la obra caudal y primigenia que estudia la personalidad del ilustre valenciano, debida a la pluma del escritor queretano Isidro Félix de Espinosa, que ya mencionamos con anterioridad. Espinosa, testigo ocular de todo lo que narra, vistió el hábito franciscano el año 1699, llegando a alcanzar dentro de su orden los cargos de guardián y cronista de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, calificador y revisor de libros del Santo Oficio y cronista del Colegio de Querétaro y de la provincia franciscana de Michoacán. Conoció al padre Margil en su etapa más fecunda como fundador. Espinosa participó en la entrada que los franciscanos hicieron en Texas el año 1709 y que fue desbaratada por los indios, volviendo a la misión de San Juan Bautista de Río Grande. En 1715 organizó otra entrada en Texas, donde fundó cuatro misiones y llegó a aprender varias lenguas de los indígenas de la zona. Sin embargo, ante las hostilidades de franceses e indios tuvo que retirarse el año 1719 a la misión de San Antonio, donde vivió hasta 1721. El año 1731 se recogió a la ciudad de México, donde moriría en 1755. Escritor fecundo, la personalidad y obra de Margil inspira toda su producción historiográfica. Además de *El peregrino septentrional atlante*, le dedicó otro estudio titulado *Nuevas empresas del peregrino americano septentrional atlante, descubiertas en lo que hizo cuando vivía, y aun después de su muerte ha manifestado el V.P.F. Antonio Margil de Jesús*. La figura de Margil preside también más de trescientas páginas de su *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de Misioneros y franciscanos observantes*, que publicó en 1746. Nadie mejor que él, en definitiva, para relatarnos las andanzas de su compañero de aventuras, el valenciano padre Margil.

Es difícil resumir en pocas palabras la vida de quien fue uno de los más grandes apóstoles de América y cuyas andanzas y fundaciones todavía son recordadas

Misión de San Francisco de la Espada. San Antonio, Texas.

Misión de San Juan de Capistrano. San Antonio, Texas.

62



con asombro desde Panamá hasta Texas. Antonio Margil nació y fue bautizado en la parroquia de San Juan del Mercado de la ciudad de Valencia, en cuyas inmediaciones transcurrió su infancia. A los quince años recibió el hábito franciscano en el convento de la Corona de dicha ciudad, de donde pasó al convento de San Antonio de Denia a estudiar artes. A los 25 años fue ordenado sacerdote y pasó a vivir al convento de Santa Catalina de Onda, y después, otra vez a Denia, donde decidió embarcarse como misionero hacia las Indias.

El 4 de marzo de 1683 zarpaba de Cádiz la nave almiranta de la flota de Indias, con Margil a bordo, rumbo a Veracruz. Cuando al cabo de 93 días de navegación avistaron las costas mexicanas, aún tuvieron ocasión de ver las velas del pirata Lorenzo De Gaff alejándose hacia el Sur. Veracruz estaba en ruinas cuando el 6 de junio de 1683 desembarcó Margil. De Gaff, Van Horn y Gramont acababan de saquear la ciudad y pasar a sus defensores a cuchillo. La peste y el paludismo amenazaban a los supervivientes. Al cabo de unos días Margil inició a pie, con un bastón y un breviario por todo equipaje, el camino de México. Era la época de lluvias, cuando el agua y el lodo volvían intransitables los caminos.

Tras cuatro meses de descanso en Querétaro y México, volvió a pie a Veracruz para embarcarse rumbo a Campecha, Tabasco y Guatemala. Allí comenzó su misión junto con otro franciscano, Melchor López: “ivan dirigiendo su viaje a Chiapa de Indios, en cuyos fragosos caminos se vieron muchas veces sumidos hasta las rodillas en los pantanos, casi sin poder encontrar salida, pasados los abitos de la lluvia, sin humano subsidio”. En Tuxla enfermaron mortalmente, teniendo que ser llevados en parihuelas hasta Chiapas, donde Margil recibió la extremaunción. Al cabo de un año de salir hacia el Sur, el 21 de septiembre de 1685, llegó Margil a Guatemala. Durante seis años recorrió América Central, edificando iglesias de barro y paja y estando varias veces al borde de la muerte a causa de las enfermedades y ataques de los indios. Durante los dos últimos años sólo se había alimentado de raíces y plátanos, y había aprendido varias lenguas indígenas. En Guatemala permaneció hasta el año 1697, en que fue llamado a Querétaro por sus superiores para que se hiciese cargo de la guardianía del convento de la Santa Cruz, en el que estaría tres años.

Durante cinco años volvió a recorrer andando Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. Acababa de cumplir cuarenta y nueve años, su cuerpo estaba destrozado por

Detalle de la misión de San José y San Miguel de Aguayo, San Antonio, Texas. Oleo de Seth Eastman, 1849. Witte Museum.

Vista aérea de la misión de San José y San Miguel de Aguayo en 1930. San Antonio Conservation Society.



ayunos y tormentos, esquelético, su piel tostada por el sol y la intemperie, sus pies deformados por las callosidades. Entonces concibió la idea de ir al Perú, pero sus superiores se lo impidieron destinándole a la ciudad minera de Zacatecas, en el Norte de Nueva España. En 1707 llegó a dicha ciudad e inmediatamente fundó el convento de Nuestra Señora de Guadalupe, que se convirtió en el centro neurálgico de todas las expediciones misioneras que se dirigían a la frontera septentrional del virreinato.

En 1714 se fue hasta el Saltillo. Aunque frisaba los sesenta años y ya se fatigaba mucho en los caminos, recorrió a pie las principales poblaciones de Nuevo León, y fundó la misión de Guadalupe en las márgenes del río de Sabinas. En 1715 emprendió la jornada al río Grande del Norte, y entonces le obligaron a montar a caballo, lo que nunca había hecho. En 1716, después de haber fundado un hospicio en el real de Boca de Leones, se adentró en Texas, momento largamente esperado por el fraile valenciano. Y aunque a orillas del río Grande estuvo al borde de la muerte, hasta el punto de recibir de nuevo la extremaunción, apenas recobró las fuerzas reemprendió la marcha más allá del río de la Trinidad,

Misión de San Antonio de Valero, conocida como El Alamo, San Antonio Texas.



Esta reproducción ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigación y de estudio.
Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.

Lugar donde reposan los restos de
fray Antonio Margil, en el convento
de Guadalupe.

66

donde sus compañeros habían fundado cuatro misiones. Durante un tiempo residió en la misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Nacogdoches. En enero de 1717 visitó el fuerte francés de Natchitoches, a orillas del río Rojo, en la frontera

con Luisiana. En la parte española, en Texas, fundó las misiones de San Miguel de los Adaes y Nuestra Señora de los Dolores de los Ays, donde permaneció mucho tiempo sólo, por haber expirado en sus brazos el único lego que le acompañaba. En tales circunstancias, las nueces silvestres y la carne de cuervo, su único alimento aparte de reptiles, roedores y hierbas silvestres, se le antojaban manjares exquisitos y extraordinarios, pues no siempre podía contar con ellos. Todavía tuvo tiempo de fundar otra misión en la Bahía del Espíritu Santo, a la que dio el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.

Debido a la guerra entre España y Francia, tuvo que retirarse hacia latitudes más meridionales, alejándose de los territorios cercanos a Luisiana por miedo a posibles altercados con los habitantes de dicha provincia francesa, retirándose a la villa de Béjar, bastión de la presencia española en Texas. Allí, a orillas del río de San Antonio, fundó el 23 de febrero de 1720 la gran misión de San José y San Miguel de Aguayo, que se convirtió de inmediato en la más próspera y monumental de la provincia. En la colorista ceremonia de inauguración participaron los soldados presidiales y los indígenas de las tribus pampoas, pastias y suliajames. Año y medio permaneció Margil en la villa de San Antonio, cercana a la misión.

En julio de 1722, después de una ausencia de ocho años, regresó a Zacatecas, desde donde efectuó una serie de viajes menores hasta que el 6 de agosto de 1726 murió en el convento de San Francisco de México. Su fama le sobreviviría largamente.

